

Navegando en el Mar de las Supersticiones

Mario León

Su Santidad Bahá'u'lláh, en una de Sus sagradas Tablas dice “...**la gente en su mayoría se deleita con las supersticiones...**” Nos atrevemos a añadir, porque la gente prefiere la falsedad a la verdad. O simplemente ignora la verdad o no le interesa conocerla. Pues, la superstición es como las nubes que cubren el claro cielo del entendimiento opacando el resplandor del sol del día dejando al hombre al borde del precipicio del error y la confusión.

Pero... ¿qué es la superstición? Un conjunto de creencias falsas con apariencia de verdaderas, como atribuir poderes divinos y milagrosos a una cruz, por haber servido de instrumento de ejecución y muerte a su Santidad Cristo. Sabemos que a través de la historia ha habido una diversidad de instrumentos de tortura y muerte, usados por las diferentes culturas o etnias. Alguna vez fue usado el llamado “potro”, en que el reo era amarrado con resistentes cuerdas de las cuatro extremidades cuyos extremos se fijaban a una rueda y cuando el enmascarado verdugo ponía a girar, se producía un doloroso estiramiento de los miembros y por descoyuntamiento de las articulaciones el condenado moría luego de un largo, doloroso sufrimiento y agonía. Si este hubiera servido para ocasionarle la muerte a Jesús, ¿también hubiera sido considerado milagroso?

Para citar algunos otros instrumentos había la muerte por ahogamiento. El preso era echado boca arriba y se le introducía por las fosas nasales un pedazo de pabulo, la otra punta introducida a una jarra de agua que se ubicaba más arriba, mediante el cual el agua goteaba incesantemente hacia la tráquea, el reo para evitar el atoramiento iba tragando hasta que el estómago se le llenaba y más tarde se producía el ahogamiento. En Francia gozó de fama la guillotina, en otros lugares, otros instrumentos. Pero en los tiempos de Cristo se usó la crucifixión como instrumento de ajusticiamiento especialmente para los reos considerados los más peligrosos. Lamentablemente la ceguera de la gente de esa época confundió a Jesús con un delincuente y lo mataron como a tal.

Igualmente podemos considerar una superstición el creer que un sacerdote tiene el poder de convertir una copa de vino en sangre de Cristo, o el pan en Su cuerpo, con poderes de obrar milagros a quienes los ingieran. Igualmente, creer que las ropas o utensilios utilizados por los sacerdotes de alto rango sean sagrados. No

podemos olvidar las diferentes imágenes que representan a Cristo y los santos y santas de una congregación religiosa. Que el artesano las fabrica de diferentes materiales. El sacerdote realiza un ritual y luego de algunas palabras y genuflexiones, las convierte en sagradas. No olvidamos la creencia de que según el día y mes de nacimiento de cada ser humano, los astros celestes juegan papel importante en el destino del ser humano. No hay una revista o periódico que no lleve el horóscopo del día. Igualmente los programas de televisión, tienen a una bruja o brujo o intérpretes del horóscopo del día; el lector la primera página que abre es la del horóscopo. En realidad, son nada menos que simples charlatanes que satisfacen las inquietudes de los supersticiosos.

En esto de leer suertes se destacan las gitanas, quienes con sus vistosos atuendos detienen a los automovilistas y especialmente ante los semáforos, ante los cuales la parada es obligatoria. Estas visitan a los pobladores de ciertos barrios, ofreciendo “leerles la suerte”; decirles sus pasados, presentes y futuros. Hay mucha gente que cree en lo que la gitana les dice. Visitan también las provincias, donde arman sus carpas en lugares abiertos, un poco alejados de los pobladores y en sus puertas, se pueden leer la propaganda que anuncia de la visita de una “madamme”, para “cambiar la suerte” de las personas. Son visitadas por multitudes y no falta quien alabe la gran habilidad de la madamme, quien “ha pintado un retrato” de sus vidas sin que se les informara nada. Estas gitanas son imitadas por ciertas personas que se autodenominan brujos, chamanes, cartomantistas, que leen la suerte en los naipes, que varían en color, forma y nacionalidad. Se lanzan ciertos desafíos y dicen que tienen cartas árabes, egipcias, españolas, etc. por lo tanto, más exactas y por lo tanto suben sus emolumentos y la clientela gustosa paga. No dejemos de lado los quirománticos, quienes leen la suerte en las rayas de las manos, etc.

No podemos omitir, la reencarnación. Los reencarnacionistas dicen que el hombre es “inmortal”, en el sentido de que cada vez que muere se reencarna en otra persona, buena o mala, según la vida que haya vivido. Desean reencarnarse en un sacerdote y finalmente en Cristo, lo máximo es llegar a ser un Cristo; Cristo no es más que el resultado de sucesivas reencarnaciones. Este ha “vencido a la muerte”, por lo tanto es inmortal, no muere más y no se reencarna más. En el otro sentido, puede reencarnarse hasta en un bicho insignificante, o vegetal y hasta mineral, dependiendo de la clase de vida que haya llevado. Para estos reencarnacionistas, Dios existe, pero no tiene otro mundo más que la tierra.

Añadimos también, la interpretación de los sueños. Desde el hombre primitivo han ido construyendo un código de significados de las cosas o de los hechos que sueñan. Han publicado libros que han sido en cierta época los más vendidos. Su Santidad Bahá'u'lláh ha dicho que el sueño es un signo de los más misteriosos puesto por Dios en el hombre. Pero no continúa. No nos dice más acerca de los

sueños. Dice que es el signo más misterioso. Cuando una creencia no está apoyada por una verdadera ciencia o verdadera religión, cae por su peso, en el mar de las supersticiones. Es allá donde al sueño lo encontramos. Hay gente que guía su vida mediante sueños. Hay buenos y malos sueños. Cuando ha tenido “uno bueno”, el hombre lo pasa alegre, optimista, jovial, pero cuando no se le cumple se desilusiona pero no renuncia. Cuando ha soñado algo que cree que no le será favorable, el hombre cambia de humor, lo pasa preocupado, melancólico, tampoco dicho sueño se le cumple. Da gracias a Dios que haya sido sólo sueño. Pero tampoco renuncia. El Amado Maestro dice que hay sueños verdaderos y sueños falsos, dependiendo de la capacidad espiritual del individuo. Pero siempre hay peligro de confundirlo con su fantasía y las manifestaciones de su ego.

En el mundo andino, encontramos que la gente cree en un “dios” que se llama Huamani en lengua incaica. Este es sabedor del destino del hombre. Conoce de qué mal adolece y conoce las medicinas. Vive dentro de ciertos cerros. Habla. Sólo unos expertos en interpretar su lenguaje pueden entablar comunicación. Una noche de luna llena va a ese cerro que generalmente queda alejado del centro poblado. Luego de mascar su coca y tomar unos tragos de aguardiente pide permiso al cerro para hacerle algunas preguntas. Sólo se escucha el eco de la voz del hombre. Dicen que hay cerros que hablan clarito y otros no. Sabemos que la sonoridad del cerro depende de la composición química. El “experto” interpreta y dice qué padece la persona si se trata de su salud. Le prescribe los remedios y si se trata de robo, le dice un nombre del presunto ladrón.

Hay el “Pago a la tierra”, llaman “pachamama” en lengua incaica. Por las cosechas y los demás bienes recibidos, dicen ellos, pagan a la tierra con chicha, aguardiente, sangre fresca de animal manada de la cola u orejas que han cortado en ese momento. Hay gente que baña las paredes de su casa con esa misma sangre y a veces los hombres la beben y brindan con la Tierra. También a esto se parece el “Pago a los Apus”. Apu, poderoso, potentado, en lengua inca. Creen que estos elevados cerros tienen los mismos poderes que los cerros más arriba descritos. Tienen el poder de decidir sobre la vida de los humanos y de sus cosechas y de sus ganaderías. Un pueblo que no descuida el rendir culto a estos apus, es un pueblo próspero. Estos parecen rezagos de los “sacrificios” que antaño ofrecían para calmar la furia del “dios” que no era otra cosa que un volcán en erupción, o huracán o tormenta en acción.

Superstición es también temer a ciertas cosas o actos involuntarios a los que la tradición les ha atribuido especiales significados. Hay pueblos que creen que la mujer conlleva “la mala suerte”. Si una persona va a emprender viaje o va a responder a una citación judicial, se cuidará bastante. Mira la calle, debe poner primero el pie derecho para que el resultado sea el esperado. Si a pesar del cuidado

se encuentra con una mujer, prefiere retornar de inmediato a su casa y esperar hasta que no se presente otra, y tal vez hasta prefiera cancelar el viaje. La Fe bahá'í enseña la igualdad de sexos y la igualdad de derechos y oportunidades de ambos.

Añadamos la caída de la sal; si es de noche los bodegueros no venden sal y algunos extienden el efecto al azúcar, pues traerá la mala suerte y la pobreza. El temor al gato negro, y si éste se le cruza, es peor. En las carreteras los camioneros, a veces se encuentran con zorros nocturnos y a veces, con zorrillos. Si se les ha atravesado en el camino, es de mala suerte. El camionero detiene su marcha, baja y persigue al animalillo. Si logra matarlo ha anulado la mala suerte, si se le ha escapado, es signo de que le irá mal. El pasar debajo de una escalera. El temor a la oscuridad, pues hay almas de los muertos que se esconden. Las almas andan en los lugares donde anduvieron en vida. Si han robado y han escondido el objeto y no ha sido descubierto antes de su muerte, “se condenan”. Sus almas son arrojadas del lugar adonde han ido, andan dando gritos durante las noches. Cuando el objeto de su condena es puesto al descubierto y devuelto al dueño, el alma es perdonada y deja de vagar dando alaridos.

El temor al número 13, o martes o viernes 13. Hay un refrán que dice “martes 13, no te cases, ni te embarques ni de tu casa te apartes”. El Amado Maestro explica que el 13 se debe a que Judas Iscariote fue el número 13 de su congregación cuando aún acompañaba a Jesús. Cuando un niño nace ciertas madres temen que su recién nacido sea “ojeado”. Esto trae mala suerte. Para contrarrestar el mal, alrededor del cuellito enlazan una cinta de color rojo, o le cuelgan algún amuleto.

También dentro de este confuso mar de creencias caen las “terapias”, para adelgazar. Médicos que operan y los empíricos que practican sus “barroterapias”, y esoterapias, etc. Que cuestan mucho dinero y muchas vidas. Es que vivimos una época que le rinde culto a la delgadez del cuerpo como expresión de belleza. Bahá'u'lláh dice que la creación de Dios es perfecta. No sólo refiriéndose a su alma, sino también a su cuerpo.

En este campo están también las hierbas que curan lo que los fármacos no pueden. Por ejemplo el tan publicitado Ajo. Que elimina el colesterol malo y baja la presión arterial. En Selecciones ‘Reader's Digest, Octubre 2004’, en un estudio realizado en una universidad dice que en cuanto a colesterol su efecto es un 5% y en presión arterial su efecto no es aún claro.

La automedicación está de moda. En las mismas Selecciones dice que en los EE.UU. se gastan 18 mil millones de dólares cada año en píldoras para bajar de peso. Los modelos que dictan estas cosas de delgadez son actores y actrices de cine y TV. En nuestras enseñanzas, Bahá'u'lláh reiteradamente ha recomendado que los

bahá'ís recurramos a los mejores especialistas en Medicina científica. Sabemos que la Medicina está en progresión constante. No cura aún todos los males, pero no ha llegado a su fin. Sigue aportando el producto de sus investigaciones y experimentos. Nuevamente en Selecciones últimas se dice que en los EE.UU. se han puesto en circulación unos antibióticos que antes no existían, para matar los estreptococos que ocasionan lo sinusitis y el asma. De esta manera seguirá avanzando, para aliviar el dolor y sufrimiento de quienes padecen de ciertos males que aún no tienen cura.

Terminaremos este artículo invitando a los amables lectores a alejarse de las supersticiones, las ciegas imitaciones, los prejuicios, las vanas imaginaciones, las fantasías que tanto daño causan a la humanidad y esconden la verdad que la humanidad necesita para progresar. El Amado Maestro, Abdu'l-Bahá nos dice que Ciencia sin Religión es ignorancia y Religión sin Ciencia es superstición. Y añadamos cómo Bahá'u'lláh al hombre, lo compara con un ave que tiene dos alas. La una de la Ciencia y la otra de la Religión. Mientras las dos alas no estén igualmente equilibradas la humanidad no podrá progresar.
